



---

*Es propiedad.*

---

## EL BUEN COMBATE

*facilitado á toda clase de personas por medio de  
sencillos opúsculos de controversia popular.  
—Nueva serie mensual de libritos ilustrados.*

1. **El pan del pobre**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

2. **¿No es hora todavía?** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

3. **De Carlos á Manuel y viceversa**, correspondencia epistolar, por Antonio.

4. **El deber de la limosna**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

5. **De Carlos á Manuel y viceversa**, correspondencia epistolar (segunda parte), por Antonio.

6. **Sol de las almas**, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

7. **Credo, ó refugio del cristiano en los actuales tiempos**, libro I, por Mons. Gaume.

8. **Credo, ó refugio del cristiano en los actuales tiempos**, libro II, por Mons. Gaume.

9. **La acción antimasónica**, por el Dr. don Félix Sardá y Salvany, Pbro.

R. 3531070

## LA CONFESARI

SUPONGO, amigo lector, que eres por desgracia uno de aquellos que juzgan cumplir de sobras con lo que deben á Dios y á su conciencia acercándose *una sola vez al año* á los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión. Y supongo, además, que vas á cumplir con la parroquia, nó porque seas fervoroso cristiano, pues en este caso confesarías y comulgarías con más frecuencia, sino porque todavía no te has acabado de resolver á renegar por completo de tu fe, como tantos otros dedichados que han roto decididamente con ella. Supongo también que al acercarte á confesar y comulgar no

has procurado sino evitar lo que dirá de tí tu familia si se pasa la Cuaresma sin que hayas cumplido este requisito, ó ahorrarte algún remordimiento de conciencia, á la cual de esta suerte podrás engañar y adormecer, diciendo para tu interior: «Al fin, de un modo ú otro ya he cumplido; recogida tengo mi cédula.»

Pues bien, amigo mío, este librito va á hablarte muy claro y á decirte la verdad sin temor ni contemplaciones.

Así ante el tribunal de Dios que irremisiblemente te ha de juzgar no tendrás excusa. O tal vez acabarás de despreocuparte de una vez, y quizá por medio de estas cortas líneas entrarán en tu alma la gracia y la salvación.

¿Tienes resuelto acercarte tal ó cual día *á cumplir con la parroquia*? Si has creído que era eso solamente una for-

malidad, vives muy equivocado. La *Santa Confesión* y la *Sagrada Comunión* son dos sacramentos de la Iglesia que en el que los recibe producen *siempre* un efecto bueno ó malo. O se reciben como es debido, y entonces constituyen una grande obra de santificación, ó se reciben con mala disposición, y entonces son un crimen de los que Dios castiga con más severas penas. ¿Vas á confesar y comulgar? Está bien; pero piénsalo maduramente, y si no pretendes con ello otra cosa que complacer á tus padres, á tu mujer ó á tus hijos, ó que no se murmure de ti en el pueblo, no vayas; huye del confesonario como de un abismo; huye del sagrario santo. No te acerques á dar á Jesús un abrazo mentiroso. No alargues tu mano para recibir la cédula parroquial: llevarás en ella tu sentencia para el infierno. No vayas; hazte

sordo á tus padres, riéte de los consejos de tu mujer, escandaliza á tu pueblo; todo esto es menos horrible que un sacrilegio!!!

Pero si movido por la gracia de Dios, y con verdadero deseo de obedecer el precepto de su Iglesia, te resuelves, amigo mío, á confesar tus culpas y á comulgar; si procedes con lealtad y con sincero deseo de arreglar tus cuentas, desenredar tu conciencia y mejorar el estado de tu alma; si acosado por los remordimientos, que suelen ser también voz de Dios, has dirigido con horror una ojeada á tu pasado y te has dicho con firmeza: «No, no, esto no puede continuar así; no quiero morir de esta suerte;» ¡ah! no temas, no, amigo mío; aunque diste ya un año ó veinte años tu última confesión. No te arredre el contemplar que está muy embrollada la madeja de tu vida:

la mano cariñosa de un buen confesor te ayudará á desembrollarla, y por el hilo que tú le dés sacará él todo el ovillo. Al fin y al cabo, hacer una buena confesión no es cuestión de talento, ni de memoria, ni de buenas explicaderas. Es sencillamente cuestión de *buen voluntad*.

Para que sea buena una confesión (hoy te hablo sólo de ésta) le bastan cinco requisitos: que vaya preparada con un regular examen; que vaya acompañada de un verdadero pesar de las culpas; que éstas sean declaradas con toda franqueza tal como están en tu memoria; que haya promesa formal de no volver otra vez á ellas; que se cumpla puntualmente la penitencia por ellas impuesta. Es lo que enseña el Catecismo cuando dice que para el Sacramento de la Penitencia son necesarios: examen, dolor, propósito, confesión y satisfacción.

*Examen.*—Si yo te preguntase ahora lo principal que has hecho en tus negocios durante la presente semana, no podrías responderme sin pensarlo un poco. ¿Y querrás declarar al confesor todo lo que has hecho de mal en un año, sin pensarlo antes una media hora? Vamos, no trates así tan á la ligera los negocios de tu alma, que cuesta toda la sangre al Hijo de Dios. Echa una mirada sobre tu interior, concéntrate un poco; ¿qué ves en el fondo de ella? ¿Algo ves, no es verdad, después de un rato de pensarlo? Pues bien; lo que veas dilo al confesor con sinceridad, y asunto concluido.

*Dolor.*—El que desea ser perdonado ha de empezar por aborrecer aquella culpa que se le ha de perdonar. Ha de sentir pena de haber ofendido á Dios. Ha de preferir antes la muerte que aquel pecado, si se le ofreciere oca-



sión de cometerlo. Pensando en que has ofendido á Dios, que ha padecido por ti y que ha de juzgarte, sentirás vergüenza de haber sido ingrato pisoteando su sangre preciosa y las lágrimas de su Madre, y sentirás pavor considerándote reo de una eternidad de infiernos. Entonces conocerás y sentirás que te venía más á cuenta no haber pecado: eso es el dolor.

*Propósito.* — Pedir perdón de un agravio con ánimo de repetirlo al día siguiente, es hipocresía. El que confiesa una culpa ha de estar en la buena voluntad de no cometerla más, y de practicar para ello todas las diligencias.—¿Y si vuelvo á cometerla?— Volverás á confesarte; pero esto no impide que cuando te confiesas tengas la firme intención de no cometerla otra vez.

*Confesión.*—Has de declarar tus cul-

pas al confesor tales como las halles en tu memoria. ¿No las recuerdas todas? Declara las que recuerdes, y del modo que las recuerdes. Esto te basta, que Dios no pide imposibles. Pero has de desear recordarlas, y nunca oscurecerlas á propósito con vanas excusas. Un solo pecado voluntariamente callado hace de la confesión un sacrilegio horrible. Sométete con docilidad á las preguntas del confesor: él encontrará en tu conciencia escondrijos en que tal vez nunca has reparado.

*Satisfacción.* — El confesor impone una penitencia como expiación ó castigo de las culpas cometidas, y esta penitencia ha de cumplirse. Cúmplela con presteza allí mismo, si es posible, á fin de que no se te olvide.

Puestos con lealtad estos requisitos, queda tranquilo; has hecho buena confesión.

Muy sencillo es, pues, confesarte. ¡Cosa extraña, sin embargo! Muchos son los que se confiesan mal.

La ignorancia hace que muchas personas, aun entre las ilustradas, desconozcan sus principales deberes de cristiano. Creen que se reduce todo á ser un hombre honrado según el mundo, y limitan los Mandamientos á dos: no robar y no matar. De suerte que, como el tribunal no los tenga por dignos de presidio, ya se cuentan ellos inocentes y justos delante de Dios. Muy equivocados andan. La ley de Dios es más exigente, y al examinar su conciencia han de hacerlo según ella, y no según las vanas opiniones del mundo. Muchos hombres, honradísimos en apariencia, son delante de Dios grandes criminales, y serán después del Juicio grandes condenados. *No hacer mal á nadie* es una parte de la ley; no

es toda la ley. De seguro, pues, que si no hubiese tanta ignorancia religiosa, no habría tantas personas que con una frescura que espanta dicen: «Yo no hago pecados: no sé de qué acusarme.»

Otra causa de las malas confesiones es la indiferencia. Conviene decirlo muy alto. Hay infierno, aunque no nos acordemos de él. Tenemos una alma, aun cuando parezcamos no tenerla. Dentro pocos años no estaremos aquí en medio de nuestra familia, de nuestros amigos, de nuestros negocios, de nuestras diversiones. Pero ¿dónde estaremos? Si muriésemos aquí ahora mismo, mientras leemos esta línea, ¿dónde pararíamos? ¿Qué es lo que merecemos actualmente, cielo ó infierno? ¿Estamos en pecado ó en gracia de Dios? Hagámonos á menudo esta pregunta para despertarnos y sacudir la pereza. Así que quedemos des-

piertos, mucho hallaremos en nosotros para reformar. Todo lo que nos rodea pasará irremisiblemente. Lo que no pasará será Dios y nuestra alma. Estos se han de ver, el uno en frente del otro, el día que menos pensemos. ¿Tendremos valor para sostener la mirada de Dios y su severo interrogatorio? Nuestra vida estará desnuda delante de Él; ni un solo pensamiento criminal quedará escondido. ¿Es tan limpia mi vida que no deba darme ningún cuidado? Me he reído mil veces de la Religión y de sus prácticas; ¿tendré allí ganas de reírme de estos sacrosantos objetos? La indiferencia proviene del olvido de estas verdades, verdades que todos creemos. Meditémoslas, pues, y no tardaremos en reconocernos llenos de culpas, en sentir temor de Dios y saludables remordimientos.

La gran dificultad del que quiere confesarse, cuando no lo hace con frecuencia, es hacer el examen.

¿Hagámoslo tú y yo, lector amigo? Me comprometo á sacarte las cuentas en limpio, por embrolladas que las tengas. No tienes que hacer por tu parte más que reflexionar unos minutos sobre cada una de las preguntas que voy á hacerte, y responder sí ó no con lealtad, como si estuvieras en la hora de la muerte.

¿Recuerdas si tu última confesión anduvo bien hecha? ¿Dejaste algo por vergüenza ó por olvido voluntario? ¿Comulgaste de este modo? La mala Comunión es el mayor de los crímenes.

¿Has hablado ó escrito ó leído algo contra la Religión? ¿Estás suficientemente instruido en ella? ¿Sabes bien lo que ningún cristiano debe ignorar?

¿Tienes libros prohibidos? ¿Recibes periódicos anticatólicos? Tales pecados son muy comunes en nuestros días. ¿Has desesperado de tu salvación? ¿Has dado escándalo? ¿mal ejemplo? ¿mal consejo? ¿dinero para cosas malas?

¿Has caído en supersticiones? ¿Has creído es el Espiritismo? ¿Rezas?

¿Juras? ¿Blasfemas? ¿Maldices?

¿Pierdes la Misa en día festivo? ¿la oyes mal? ¿Trabajas en día de descanso? ¿Obligas a trabajar á los tuyos? Peca más el amo que manda trabajar, que el trabajador que trabaja en día festivo.

¿Respetas á tus superiores? ¿á los padres? ¿Educas á los hijos? ¿les vigilas como debes? Muchos padres bonachones se condenarán por culpas de sus hijos.

¿Tienes odio? ¿deseo de venganza? ¿Has perjudicado á alguno?

¿Te complaces en pensamientos deshonrados ó en conversaciones escandalosas? ¿Tienes libros ó láminas impuras? ¿Conservas alguna relación peligrosa? ¿Has caído en acciones deshonestas? ¿con qué clase de personas?

¿Has robado? Hay muchos modos de robar que no causan deshonor á los ojos del mundo, y sin embargo serán causa de condenación á los ojos de Dios. Tales son vender y comprar mal, defraudar á trabajadores ó criados, apoderarse y disfrutar de los bienes de la Iglesia. ¿Has contribuido á este despojo?

¿Mientes? ¿Calumnias? ¿Murmuras? ¿Infamas? Es más pecado robar reputación al prójimo que robarle dinero, y hay igual obligación de restituir.

¿Has guardado los ayunos y abstinencias de la Iglesia? ¿Por qué razón te has excusado de guardarlas? ¿Has faltado al cumplimiento pascual?



¿Eres orgulloso ó vanidoso? ¿Eres avaro? ¿Eres deshonesto? ¿Eres iracundo? ¿Eres goloso y dado á la embriaguez? ¿Eres envidioso? ¿Eres perezoso en el cumplimiento de tus obligaciones?

He aquí un sencillo programa que contiene indicados los puntos principales. De lo que no te acuerdes después de un leal examen Dios te hace franco. Anímate, pues, amigo mío; la confesión es difícil sólo á primera vista. Cuando la hayas hecho te asombrarás de haberla mirado por tan dificultosa. Lo que importa es confesarse de veras. Con Dios no hay burlas.

¡Que no te has confesado muchos años ha! Razón de más para que te confieses ahora con urgencia. La Sangre de Cristo y las lágrimas de su Madre se han derramado por ti, y la Cuaresma es tiempo especial de perdón para los pecadores. Hay más regocijo

en el cielo por un pecador convertido que por muchos justos que no perdieron la inocencia. ¡A confesar, pues!

El corazón te dice que sí, que es preciso dar este paso. Sólo te detienen necios respetos humanos, lo qué dirá el amigo, lo qué pensará el vecino. No vayas, pues, á confesarte, pero aguarda á que vengan á librarte de las manos de Dios el amigo y el vecino. Pídeles á ellos que consuelen tu remordimiento, que acallen el grito de tu corazón, que den paz á tu espíritu agitado. ¡No lo harán! Nada de esto se consigue sino viviendo en paz con Dios, y no vive en paz con Dios quien le ha ofendido y no se le ha reconciliado! Adelante, pues; riete de los que de ti se ríen, y búrlate de los que de ti se burlan. Juzga como juzgarás en tu última hora; juzga como te juzgará Dios.

A. M. D. G.

10. **El Santísimo Rosario**, por Campazas.
11. **Católicos... a la moda**, copiados al natural, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
12. **Católicos de verdad**, segunda parte de *Católicos... a la moda*, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
13. **¡Guerra de frente!** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.; segunda parte del opúsculo *La acción antimasónica*.
14. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro I, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.
15. **La piedad al uso**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
16. **Los Fariseos**, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
17. **Eucarísticas**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
18. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro II, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.
19. **La Caridad puesta al alcance de todo el mundo**, por el abate Mullois.
20. **Cómo se explota á los incautos**, por el abate Mullois.
21. **Liberalismo casero**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
22. **Quien siembra vientos...** por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
23. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro III, por D. Francisco de P. Ribas y Servet.
24. **Cruz de oro y Cruz de plomo**, por doña Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
25. **Liberalismo casero**, segunda parte; por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
26. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro IV, por D. Francisco de P. Ribas y Servet.
27. **¿Yo confesarme?** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
28. **Cartas á un joven**, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
29. **Nuestro modelo**, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
30. **El Corazón de Jesús y las clases**

obreras, por D. Francisco de P. Ripas y Servet, Pbro.  
31. **El Protestantismo en berlina**, libro I, por el P. Pío Mandata, S. J.

32. **El Protestantismo en berlina**, libro II, por el P. Pío Mandata, S. J.

33. **Los que dejan hacer**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

34. **El Domingo. Al pueblo**, por el abate Mullois.

35. **El progreso y la Iglesia**, por D. Cayetano Soler, Pbro.

36. **Jesucristo es Dios**, por el abate Mullois.

## CONDICIONES

Se publica cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta al cromo.

Subscribiéndose á 1 ejemplar, 1'50 ptas. al año.—Id. á 4 ejemplares, 0'50 cada mes.—Id. á 8 id., 1 peseta cada mes.—Id. á 12 idem 1'50 ptas. cada mes.—Id. á 20 ejemplares, 2'25 cada mes.—Id. á 50 ejemplares, 5 ptas.

De cuatro ejemplares mensuales en adelante puede hacerse la subscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo un año. La colección de los opúsculos publicados se vende encuadernada en tela, formando tres tomos, á 2 ptas. cada uno. Tomando 100 opúsculos de un mismo título ó variados, 10 ptas. Franco de portes. El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este último caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

---

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.—18